

SOLDANDO ALMAS Y CORAZONES

Reportaje

a David Varano

Un viaje a la intimidad de un proyecto social y cultural en Bariloche

por **Gustavo Viozzi**

David Varano es un barilocheño que, a través del trabajo y compromiso con los jóvenes, logra transformar realidades duras. Es creador de un espacio cultural en forma de taller que ha llamado "Herreros de la luz", por el que han pasado más de 100 chicos y chicas que hacen esculturas de hierro con desechos. El proyecto fue declarado de interés por el Senado de la Nación.

Desde la Patagonia (DLP): Contanos un poco sobre tu historia y cómo llegaste a hacer lo que estás haciendo ahora.

David Varano (DV): Mi historia, lo que tiene que ver con el proyecto, viene desde muy atrás. Ahora tengo 50 años y a los 20 tuve la posibilidad de trabajar en IBM, en Buenos Aires, en el área comercial. Me iba muy bien porque siempre me interesó el contacto con la gente, tenía un buen producto y no mentía, esto último era una particularidad en el ambiente empresarial. Era 1990 e IBM arrancaba con la computación en la Argentina.

DLP: Para llegar a hacer ese trabajo, ¿cuál era tu formación?

DV: Soy de Buenos Aires, a los 18 años me vine a vivir a Bariloche con mis padres, y trabajé durante dos años en el primer negocio de computación de la ciudad, que vendía las primeras PCs. Les vendíamos a INVAP y a otras empresas. Luego me volví a Buenos Aires, solo, y me presenté en IBM. Con el conocimiento de informática que tenía, más mi aptitud comercial, me tomaron.

DLP: Continuemos con tu historia...

DV: En ese entonces me pasaba algo cada vez que entraba a la mañana con mi traje y mi perfume al imponente edificio de IBM. Venía un nenito sucio y descalzo que me tiraba del pantalón y me pedía algo para comer. También estaba Jorge, un excombatiente de Malvinas al que le faltaban las piernas, y todas las mañanas lloraba en la vereda. Cuando se mezclaba el olor de mi perfume con la hediondez de la pobreza, ese contraste me hacía mal, algo no me cerraba, algo me hacía ruido, me daba cuenta de que todos mis logros profesionales no me iban a llenar coexistiendo con esa otra realidad. Estuve dos años, me iba muy

bien, pero decidí irme. Volví a Bariloche y comencé a trabajar en la municipalidad, en la parte de sistemas. Después de eso también trabajé en una agencia de seguros, pero siempre hacía paralelamente trabajo social. El último trabajo que tuve en relación de dependencia fue en el Instituto Primo Capraro, en el gabinete de informática. Después de eso me dediqué al diseño web, por mi cuenta, desde el año 2004 hasta hace aproximadamente cuatro años.

DLP: ¿En ese momento comenzó tu trabajo con los chicos del barrio?

DV: En octubre del año 2014 decidí seguir en el rubro del diseño, pero cambiar de área; lo que resolví fue diseñar una realidad distinta para los chicos que lo necesitaran.

DLP: ¿Cómo se te ocurrió hacer eso?

DV: En una oportunidad estaba en un bar, en una charla de amigos después de trabajar. Había profesionales, políticos, tomando café, típica charla en donde todos cambian el mundo despotricando contra los políticos y contra el sistema educativo. A mí siempre me interesaron los cambios que se podían hacer en el sistema educativo. De pronto, como en las películas, cuando se va el audio y queda la imagen, veía a todos hablar sin escucharlos, como un desdoblamiento, y pensé que no me alcanzarían los años que me quedan de vida para cambiar el sistema político, ni el educativo, ni estructuras tan grandes, pero también entendí que 15 minutos sobran para ayudar a cambiar la vida a una persona.

DLP: Ésa fue una primera semilla, pero ¿cómo, concretamente, creaste el taller?

DV: Después de esa última charla me dije: "quiero volver a esta mesa de amigos algún día, pero no a hablar de lo que me gustaría que pase, sino para contar algo que yo estoy haciendo para que las cosas cambien". Esos días estuve muy meditativo, y decidí dos cosas: no estar más con quien no quería estar y no hacer más lo que no quería hacer. Al tomar esas decisiones las cosas se fueron acomodando. Pasó algo que, mirándolo ahora, parece de película, pero cuando tomás este tipo de decisiones realmente empezás a ser el protagonista de tu vida. Una tarde estaba bajoneado y fui a la costanera, y mi amiga, la intuición, a la que siempre le hago caso, me

dijo: "caminá". Así que caminé y llegué a la rotonda del Ñireco; en ese cruce se te abren cuatro caminos, todo muy simbólico, uno era seguir hacia afuera de Bariloche, otro lleva hacia el lago, el otro para el centro (para atrás no iba a volver) y el otro camino subía por Esandi. Siempre tuve una frase que dice "para adelante y para arriba", entonces comencé a caminar por esa calle, caminé unos 2 km, y cuando llegué a calle La Habana, doblé hacia la derecha. Hice unas 15 cuadras y llegué a un barrio, que se llama "270 viviendas", donde actualmente está el taller. Llegué a una manzana de tierra baldía y me paré a mitad de cuadra. En una esquina había unos cinco chicos de 13 o 14 años, fumando porro y tomando cerveza, y en la otra esquina había un galpón abandonado, que era el viejo obrador de la empresa que construyó el barrio, y yo en el medio. Y me dije: "chicos sin contención y un lugar vacío sin chicos..." y pensé en ser un puente.

DLP: Si, de película y muy simbólico, pero intuyo que falta mucho de la historia...

DV: Pensé que quería hacer algo, y de todo lo que sé hacer, pensé en soldar, porque tenía que ver con unir, y era muy simbólico porque entre tanta separación que existe en este mundo eso era lo contrario, era juntar. Pero la idea no fue enseñar a soldar y hacer parrillas y venderlas. La idea fue utilizar los desechos y transformarlos en una obra de arte. Tiene que ver con que hay chicos y personas que se sienten desechos de esta sociedad y el propósito era transformar sus vidas en algo tan bello como una obra de arte.

DLP: ¿Eso se te ocurrió ahí, en ese momento?

DV: Si. Creo que cuando uno está centrado, en su eje, enfocado en lo que quiere, el universo se alinea con uno. Deja de haber embotellamiento mental con cosas que no sirven, y tu camino se transforma en una autopista clara, y así vas llegando a las personas y a los lugares a los que tenés que llegar. Me fui, hice mi último diseño en una notebook, que fue el folleto, en el que decía que iba a dar un taller de escultura, de herrería artística. Averigüé que el galpón era municipal y que lo estaban desarmando. Encontré, al otro día, en el barrio, a dos operadores sociales, que ahora son mis amigos. Ellos me decían que hacía ocho meses que estaban en este barrio ofreciendo talleres y no habían podido convocar a nadie, porque a los pibes no



Imagen: Gentileza D. Varano.

les gustaba nada. Yo partí de la base de que no era así como ellos lo contaban. Alguna vez trabajé para la provincia dando un taller como asistente social, pero me fui de esa estructura porque teníamos reuniones de cinco horas para después actuar muy poco, así que no quería meterme en ese sistema. De todas maneras, ahora, con el proyecto en marcha, articulo con esas estructuras y está fantástico. Bueno, voy al punto. Convoqué a la presentación del taller que quería dar, hice mi campaña de marketing una semana antes, pegué los flyers por el barrio, los dejé en los negocios de la zona, y les decía que dentro de una semana, los esperaba en el obrador, que iba a contar sobre un taller que se iba a dar. El día de la presentación del taller había tres chicos: capucha, gorrita, mirando para abajo, media docena de políticos, que se habían enterado que iba a dar un taller y diez adultos del barrio.

DLP: ¿Cómo fue ese primer encuentro?

DV: Tenía que transmitir lo que quería enseñar, porque los chicos están acostumbrados a los talleres de oficios, pero yo venía con una propuesta distinta. Entonces me salió hacerlo con una comparación. Dije: "a veces, vamos caminando por la calle y vemos un pedazo de fierro tirado, oxidado, viejo y no le damos importancia, seguimos nuestro camino y tal vez más adelante nos encontramos con otro pedacito de fierro y lo pisamos y seguimos caminando. Pero dependiendo de quién los encuentre, quién los levante y lo que haga con ellos, se pueden llegar a convertir en algo tan bello como una escultura". Y les mostré una garza que yo había hecho. Después, mirando a los ojos a los chicos, que es lo que hago siempre, les dije: "no sé si a ustedes les pasa, pero a mi sí, que a veces me siento como ese pedacito de fierro, tirado, solo, como que la gente pasa por al lado mío y no me ve". Entonces, mágicamente, uno de los pibes se abrió, me cortó la charla y me dijo: "sí, eso me pasa ahora en mi

Imagen: Gentileza D. Varano.



casa, mi papá es muy violento y nos trata mal a mí y a mi hermana". Después me enteré que ese chico, con 15 años, era abusado por su padre. Además, me dijo "por mi cara no consigo un laburo". Entonces lo miré y le dije: "en este caso es lo mismo, depende de quién te levante y con quien te juntes, tu vida puede llegar a convertirse en algo tan bello como una escultura; de eso se trata mi taller. El que quiera venir la semana que viene, está invitado". Toda la vida había tenido empleos que me gustaban, pero sentí que mi verdadero "trabajo" nunca lo había hecho. En ese momento sentí que ése había sido mi primer día de trabajo real; fue a los 46 años, en un galpón con piso de tierra.

DLP: Excelente historia, muy emotiva y no puedo esperar a escuchar cómo te fue en la primera clase.

DV: Pasó una semana, puse una mesada con un ferónico, llevé una vieja soldadora, una amoladora y el "hipervínculo", que es el mate. Ese jueves, a las cinco de la tarde, fueron entrando al taller 12 chicos. Estaba acostumbrado al trato con adolescentes, en la escuela, en los barrios. Ellos iban entrando, medio tímidos. Le ofrecí a uno que pasara el mate. Yo había llevado una bolsa de retazos, cañitos, rulemanes viejos, y fierros. Los tiré sobre la mesada, todo desparramado y mi pregunta fue: "¿qué ven?". Los cinco chicos que hablaron dijeron lo mismo: "una tumbera", que es un arma de fabricación casera. No me asombró lo que veían porque era algo que habían visto toda su vida en sus barrios, esa era "su realidad". Entonces cambié la disposición esos fierros, los moví de lugar y pregunté: "¿qué ven ahora?". Y uno de los chicos dijo "un pájaro". Volví a mover las cosas y otro de los chicos me dijo "veo un oso" y por último agarré todo lo que estaba ahí, estuve un ratito acomodándolo y les pregunté a todos: "¿y ahora qué ven?". Todos los que hablaron dijeron: "ahora vemos un árbol".

64

DLP: ¡Qué buena herramienta pedagógica!

DV: A mí me emociona ver cómo funciona, porque es un cambio de visión, un cambio de perspectiva y la vida de alguien puede cambiar, en el barrio Alto, en Alto Palermo, en cualquier lado. Así empezó todo en ese "taller-aula-casa".

DLP: Es decir que ayudás enseñando a usar herramientas y despertando la creatividad...

DV: Sí, Herreros de la luz es un espacio de arte y contención...y oficio si querés. En el taller yo hablo mucho, pero lo más importante es que escucho mucho más de lo que hablo. Con horarios de taller de 14 a 22 hs., tres o cuatro veces por semana, donde los pibes vienen, dejan la mochila, la real y la simbólica, y se ponen a crear, la realidad "de afuera" queda afuera, ahí adentro todos, empezando por mí, somos libres de ser nosotros mismos.

DLP: Parece que eso es lo que está faltando: presencia y compromiso.

DV: Hay una palabra que es fundamental: motivación. Por ejemplo, mi abuela con 80 y pico de años se acordaba de su maestra de primero superior y de todo lo que le enseñó, y hoy, muchos de los chicos de la secundaria no se acuerdan de lo que vieron a principio de año. Ocurre que mi abuela estaba motivada, porque había emoción, que es uno de los motores más importantes del aprendizaje. Pienso que es por eso que los referentes con los que me encontré el primer día no lograban convocar. El propósito de este proyecto fue darles herramientas a los chicos para que fueran los constructores de sus propias vidas..., con oficio, con valores, estando para ellos. El arte los motiva, pero a través del arte están aprendiendo un oficio, están transformando la basura en esculturas y eso les está dando satisfacción, y muchos de ellos están generando ingresos para el grupo familiar. Lo del oficio

vino por añadidura, pudieron hacer lo que hacen porque primero se fue lo que más dolía: la indiferencia.

DLP: ¿Tomaste cosas de experiencias previas o de otros proyectos?

DV: Hay un documental argentino que se llama "La educación prohibida"; yo colaboré y fui parte de esa película. Es una recopilación de experiencias educativas, y una maestra dice en algún momento de la película: "...le puedo echar la culpa al ministerio, le puedo echar la culpa al gobierno, a la estructura del sistema educativo, pero dentro del aula yo puedo hacer la gran revolución". También pienso así, el taller es un aula, en donde, a diferencia de la escuela, los chicos asisten voluntariamente.

DLP: ¿Implementás alguna metodología particular, o dejás que ellos hagan y los vas acompañando?

DV: En el taller tengo una resma de papel. Cuando entra un chico nuevo, antes de empezarle doy una hoja en blanco y le digo "poné tu nombre". Muchas veces preguntan "¿pongo mis datos?". Les digo "no, escribí cuáles son tus sueños, lo que quieras". Tengo 80 y pico de hojas en casa con los sueños de los pibes. Lo más importante es que algunos cumplieron sus sueños que no tienen nada que ver con soldar. Uno armó un estudio de grabación, otro toca en una banda, otro puso una carpintería. Yo no pongo objetivos, porque si no los cumplen se frustran y ellos vienen de una vida de frustración. Entonces, al principio, les enseño a soldar, les agarro la mano y los voy llevando. Les muestro mis esculturas, y como todo tiene forma, se despierta la creatividad, van aprendiendo el uso de herramientas. Te diría que en cuatro o cinco clases ya están soldando bien, y haciendo cosas complicadas, lo que les da mucha habilidad.

DLP: Supongo que se requirió y se requiere bastante sacrificio de tu parte para llevar adelante este espacio.

DV: Sí, se hacen sacrificios. No solo en el taller, sino también yendo a la casa de los chicos y caminando por los barrios, acompañando. Eso le fue dando fuerza al vínculo. Durante dos años decidí no asociarme con nadie, para cuidar la profundización de esta relación con los pibes. Es como que puse un "invernadero virtual" sobre el proyecto, con la idea de que nadie empañara el verdadero objetivo que tenía. Entonces la confianza se hizo fuerte y ahora son mis amigos. Pasaron más de 100 chicos hasta ahora, 35 de ellos fueron chicas. Muchos convocados por mí, pero otros por los mismos chicos que invitaban a sus amigos al taller. Luego de dos años de crecer hacia adentro, las raíces ya estaban fuertes.

DLP: ¿Recibiste ofrecimiento de ayuda?

DV: Vinieron varios políticos a ofrecerme cosas, pero yo no acepté al principio, por esto que te contaba de proteger el comienzo del proyecto. Hace un tiempo vino una legisladora, que me resonó bien en algún lugar de mi intuición. Me escuchó, escuchó a los chicos, y

vio y entendió lo que realmente sucedía en este espacio. Entonces presentó un proyecto en la legislatura de Río Negro y declararon el taller de interés cultural, educativo, comunitario y social. Eso abrió puertas. Por ejemplo, la asociación de hoteleros de cuatro y cinco estrellas de Bariloche se enteró del proyecto y ofreció su apoyo. ¿A cambio de qué? les pregunté y me dijeron: "solo de lo que ya venís haciendo". Dijeron que lo más fácil era colaborar con dinero, pero me puse a pensar y les propuse que los hoteles nos habiliten exhibidores para que los chicos expongan sus obras y puedan venderlas.

DLP: ¡Excelente idea! ¿Dio resultado?

DV: ¡Sí! Y eso llevó a más cosas. Se presentó un proyecto en el Senado de la Nación y en octubre del año pasado viajé al Congreso, donde expliqué el proyecto y se declaró de interés nacional. La idea fue que este proyecto se replique en distintos barrios vulnerables de todo el país. Eso sirve como chapa.

DLP: A partir de esto, ¿se constituyeron de alguna manera formal, como organización?

DV: No, no somos fundación, ni asociación civil, ni tenemos personería jurídica. No invertí energía en eso porque consideraba que para ayudar no era necesario tener una personería jurídica. Cuando estuve en el Ministerio de Desarrollo conseguí equipamiento para el taller y para cinco pibes que ya son emprendedores. Con eso se pudo comprar una soldadora, una amoladora y un banco de trabajo para tener en sus casas, y ellos ya están replicando lo que hice con ellos. Están haciendo trabajos en los barrios. Una anécdota respecto de esto: cuando estaba en el Ministerio de Desarrollo Social, una empleada me dice "dame tu número de personería", le dije: "no tengo, lo único que tengo es mi DNI". Pero ella tenía que completar un campo en un formulario diciendo qué tipo de asociación era y le dije: "Herreros de la Luz es un hecho cultural, entonces la chica tipeó en el campo que correspondía a tipo de organización: "un hecho cultural" (risas).

DLP: ¿Tenés pensado cómo se va a sostener este proyecto en el tiempo?

DV: Trato de darle sentido a varias palabras; "auto-sustentable" es una de ellas. La materia prima de nuestro laburo es costo cero, porque usamos los desechos. Vamos al vertedero o a la circunvalación y conseguimos mucho material y al mismo tiempo colaboramos con el cuidado del medioambiente. Gastamos en electrodos, discos de corte, y le damos un valor agregado tremendo.

DLP: ¿Se están vendiendo las esculturas en los hoteles?

DV: Sí, se está vendiendo en los hoteles y también en el taller. Y tengo la suerte de que en el taller no pago alquiler porque es un espacio municipal. En ese espacio físico se empezaron a dar otros talleres, se hizo un centro cultural y a la Subsecretaría de Cultura le interesó que algunas horas del taller las dé desde la muni-

cipalidad. En resumen, hace casi dos años trabajo con el Departamento de Promoción y Gestión Cultural de la Municipalidad de Bariloche. Me contrataron como docente y me pagan horas cátedra, es decir, dos veces por semana doy un taller en nombre de la Municipalidad.

DLP: ¿Cómo se organiza la venta de esculturas en los hoteles?

DV: Es parte de la libertad que tienen los chicos. Uno de ellos hace una escultura, y si le gusta, se la lleva; es de él. O bien puede ponerla a la venta; arreglamos un precio y lo que se vende es para el chico, aunque también aplicamos el concepto cooperativo para comprar cosas de uso común. Estuvimos en el festival de Cultural que estuvo buenísimo. Brian, "el Kun", uno de mis chicos, me dijo en ese festival "con lo que vendí me pude comprar las zapatillas y la mochila para ir a la escuela". Y todo eso con la basura que juntan a la vuelta de sus casas. Pero el foco principal no es la venta, es darles herramientas, es darles un espacio en donde puedan transformar y transformarse.

DLP: Estar contratado por la Municipalidad, ¿te quitó independencia?

DV: No, Herreros de la luz sigue siendo independiente. Estuvo bueno porque una vez que el proyecto tenía bases sólidas pude entrar en las estructuras del modo en que yo quería. Vinieron de la Universidad de Río Negro y me dijeron "queremos colaborar" y terminamos haciendo algo juntos el año pasado. Desde el área de extensión universitaria armamos un taller de cuatro meses y los chicos que asistieron al taller obtenían un certificado expedido por un Universidad Nacional en "arte y oficio". La universidad me pagó como docente. Este año pensamos hacer lo mismo con la diferencia de que esta vez vamos a abarcar más barrios.

DLP: Es sorprendente cómo, una vez que construiste un trabajo social y cultural genuino y comprometido, las mejoras se fueron dando solas. Finalmente pudiste construir los puentes que querías.

DV: Sí, cuando tuve que ir al hotel Edelweiss, a ver las vitrinas, fuimos con los pibes y para algunos de ellos era raro estar en ese entorno. Los de la gerencia del hotel trataron muy bien a los chicos, con mucho respeto y admiración. Cuando vi a "mis chicos" charlando con esta gente, me fui quedando aparte, me senté en un sillón. Los miraba y veía a los que antes no hablaban con nadie, conversando e interactuando con los gerentes y con artistas plásticos de Bariloche y de Buenos Aires. En ese momento sentí que un circuito se cerraba. Una de las empleadas tenía un perfume muy agradable y se mezclaba con el de los chicos, que ya no eran chicos pobres... Esta vez ese contraste a mí me hizo bien. Me emocioné mucho. Veintiocho años después de huir de la contradicción que vivía siendo empleado de IBM, vi que pude construir un puente. En

ese momento me dije: "ya está, terminé". Había logrado lo que quería, y ahí fue cuando me dije: "pude ayudar a estos chicos, pero hay miles que están esperando. Así que vamos por más". Hace poco estuvimos en la Fiesta de la nieve con música y arte, y los pibes estuvieron sobre el escenario. Ahora chicos y chicas que viven atrás de la postal de Bariloche, estaban en la parte de adelante. Ese fue un gran puente.

DLP: ¿Tenés alguna anécdota que recuerdes y quieras contar?

DV: ¡Sí, tengo muchas! Una cortita es que el logo de Herreros de la luz, es el símbolo de reciclado, con un pibe soldando con la gorrita para atrás y abajo dice "Herreros de la luz" y tiene un slogan que es: "personas reciclando personas". Un día viene Juan, uno de los pibes del taller que tenía problemas de adicción desde muy chico, y me dijo: "che, David, el día que cambies el slogan yo tengo uno: "alucinando sin sustancias". A mí me emocionó mucho porque los pibes "flashean" (como dicen ellos), porque están creando. Pero hay otra anécdota, que para mí es muy importante. En el taller tengo una cajita en donde todos dejamos el celular. Es algo difícil en estos momentos, pero los chicos lo hacen. En una ocasión viene Ezequiel, uno de los chicos, y en vez del celular dejó un arma, yo no dije nada y así lo hizo un par de clases más. Me estaba mostrando algo, me quería decir algo. Un día cuando terminó el taller, él se quedaba, y vi que quería hablar, así que me quedé y le dije: "vos me querés decir algo". " Sí -me dijo- Dios y el universo no existen, porque yo les vivo preguntando cosas y nunca me contestan, y es todo chamuyo", y se despachó con un montón de cosas feas que tenía guardadas. A este chico se la habían muerto los padres y la hermana en un accidente cuando tenía 11 años, y se fue a vivir con un tío y a los 16 se empezó a juntar con chicos que no lo aconsejaban muy bien. Lo escuché en ese momento. Unos meses después, en un momento corté la térmica de las máquinas y el ruido paró. "Che, ¿qué hiciste? -decían ellos-, y yo les pregunté: "¿qué escuchan?". "Nada, si apagaste todo" -me contestaron. Entonces hicimos unos mates, corrimos las cosas de la mesada y empezamos a hablar. Y volví a preguntar: "¿qué escuchan?" "¡Nada! Y yo les digo "si no escuchan nada, pueden escuchar todo. Estamos tan llenos de ruidos y cosas que lo único que escuchamos es eso. Así es adentro de nosotros". Lo miré a Ezequiel, y le dije: "seguramente Dios o el universo por ahí te están hablando bajito y no los podés escuchar. Estaría bueno que un día dejaran el celu, les digan a sus amigos que no se van a ver y vayan para la Laguna de los Patos" -es una laguna detrás de la circunvalación que no se ni dónde queda, lo dije por decir algún lugar- "se quedan tranquilos ahí y tal vez el silencio ayuda". Y así seguimos charlando de la vida. Pasaron unos meses más y al terminar una clase, Ezequiel, se quedó, se



Imagen: Gentileza D. Varano.

acercó, me miró lagrimeando, y me dijo: “tenías razón David, el otro día el universo me habló, dejé el celu, les avisé a los pibes, agarré un pedazo de pan y me fui a la laguna de los patos. Me quedé toda la tarde y el universo me habló”. Y ¿qué te dijo? -le pregunté. “Me dijo que yo era bueno y que mis viejos estaban bien, nos abrazamos llorando, sacó el arma me la entregó y me dijo: “destruítala”. Le respondí que no vine a destruir nada, “vamos a transformarla”. Esa 38 terminó siendo una escultura muy hermosa de un chico que está caminando, en la que el tambor de la pistola es el cuerpito del chico. Él ahora está en el barrio cuidando perros. Si hablamos de transformación social, es todo un símbolo esa arma transformada en una escultura y la vida de Ezequiel también.

DLP: La gente ¿puede colaborar de algún modo con este proyecto?

DV: Sí, ahora está bueno que haya algún aporte. Cada vez que me preguntan si estoy recaudando yo digo que estoy “recaudando conciencias”. Hay que juntarse y hay que ayudar. Ahora tengo un número de cuenta, para potenciar el alcance del taller y además logré conseguir un terreno en el Centro Ambiental de Bariloche (el vertedero) donde vamos a construir nuestro taller propio, por lo cual es importante que la gente que quiera colaborar con este proyecto lo haga con materiales o dinero. Como te dije anteriormente, logré conseguir maquinaria y herramientas, así que lo que necesitaríamos es construir el espacio.

DLP: ¿Seguís siendo vos el único maestro?

DV: Sí, pero después de la Fiesta de la nieve, sentí que se había cerrado un ciclo y ahora quiero abrir más espacios, incluido el propio, como te acabo de contar. Algunos pibes salieron emprendedores, y otros quieren que yo los acompañe para llevar adelante talleres. También hay docentes universitarios interesados

y hay herreros, y se puede ir delegando. Pero hay cosas que no se pueden delegar, como el compromiso y el sacrificio, y la llegada que tiene uno con los pibes. Por ejemplo, cuando vos le decís a los chicos: “yo voy a estar siempre”, y te llaman a las tres de la mañana y te dicen “David estoy por caer”, yo salgo y en media hora estoy ahí. Eso genera un vínculo muy fuerte y ese tipo de compromiso tiene que ver con decisiones personales muy profundas y no se puede simplemente pedirle a alguien que lo haga. Algo que quiero destacar es que justamente lo que yo quise hacer fue acercar la oportunidad a los más vulnerables, pero ahora también quiero acercar la oportunidad a mucha gente que quiere ayudar, y siempre digo que una manera de hacerlo es enseñando lo que cada uno sabe hacer. Por eso este taller-aula propio va a ser un multiespacio donde tendrán lugar distintas actividades artísticas, culturales y oficios.

DLP: Cerrá la nota como quieras.

DV: Cuentan que a Miguel Ángel le preguntaron una vez cómo había podido hacer una escultura tan perfecta de un solo bloque de mármol, y él contesto que lo único que había hecho fue sacar el mármol que sobraba, y que la escultura estaba adentro. Mis esculturas son los chicos luego de pasar por la experiencia del taller. Yo lo que hago es sacar “el mármol” que les sobra, que es el desamor, la tristeza, el hambre, el maltrato, los abusos, etc. Eso no lo tienen que tener, se los fue metiendo la vida, y si empezamos a quitar esas cosas y sanar, aparece la escultura perfecta creada cuando nacieron, que son ellos mismos. Todos podemos ser escultores de personas, solo se necesita tener brazos para abrazar, ojos y oídos para mirar y escuchar con amor, y un corazón dispuesto.

DLP: ¡Es muy hermoso todo lo que contaste! Te agradezco mucho.